

**LUCES DE PAGO**

En el extracto de la sesión municipal que publicamos en la pasada edición, apareció la noticia según la cual los anuncios luminosos, con vista al exterior, estarán igualmente sujetos al pago de un arbitrio.

Pese a que en principio reconocemos que el municipio se ve como nunca obligado a echar mano de cuantos recursos estén a su alcance para sufragar el cuantioso importe de nuestras necesidades actuales, bien es verdad que también debe existir una amplia visión de conjunto para ver hasta donde el impuesto puede a veces resultar poco menos que contraproducente.

Si admitimos que el dinero debe pedirse para, sea poco sea mucho, destinarlo al embellecimiento urbano de una ciudad que las circunstancias situaron en el pináculo de la fama, deben ante todo ser atendidas las dos razones o circunstancias que forman su propia base, o sea: Primero, que el impuesto se traduzca, palpable y notorio, en cualquier mejora, sin perderse en el laberinto de tantas extrañezas como la rutina acumula en las Administraciones comunales. Segundo, que nunca un impuesto, aunque sea recaudado con fines de realizar una mejora urbana, puede ni debe gravar en conciencia y buena lógica aquel esfuerzo particular que completa una labor municipal en idéntico sentido.

No ocurra en nosotros lo que aconteció en cierto lugar, en el que tras organizar una estupenda exposición de flores, se dieron cuenta de que un arbitrio gravaba los jardines, por tener la consideración — que ya es poco considerarlos — de solares no edificables.

Un anuncio luminoso paga ya con creces su arbitrio con el importe de su propio mantenimiento. Sin tener en cuenta que, aparte de su aspecto decorativo, rinde a la ciudad el servicio de mantenerle sus calles debidamente iluminadas. Que en nuestro caso no es poca cosa, sino todo lo contrario.

Por tanto el mejor arbitrio en este caso es aquel que voluntario paga el ciudadano que instala un luminoso. Nunca el que le cobra el municipio por alegrarle sus calles.

Del segundo aspecto de la cuestión, hablaremos — ¿cómo no? — la próxima semana.

POL



Acompañados del Jefe de la Oficina de Información de la Dirección General del Turismo en Barcelona, señor López Galarza, ha visitado nuestra ciudad un nutrido grupo de periodistas y jefes de turismo de los países escandinavos, saliendo altamente complacidos del singular espectáculo que les ofreció nuestra Costa en todo su recorrido.

## El Bousarenys, restaurado

La jornada del jueves pasado merece figurar en los anales de la prehistoria local, tanto por el magnífico trabajo realizado, como por su alentadora significación.

Hoy, con el núcleo vigilante de aficionados locales que existe en nuestra ciudad, no sería posible ya la pérdida de tantos y tantos objetos de valor histórico que nos han suministrado nuestras montañas y que, desgraciadamente han desaparecido para siempre. Congratulémonos de ello y ojalá sirva a nuestras Autoridades de estímulo para activar la urgente puesta en marcha del Museo Municipal, cuyas obras avanzan a un paso desgraciadamente demasiado lento.

Tal como decía en mi escrito anterior, la gran losa de cubierta del Bousarenys estaba caída desde que se tienen noticias escritas de él. Su gran masa y peso requerían una preparación especial para reintegrarla al lugar que antaño había ocupado.

Comprendiendo así, Castelló preparó en su casa los maderos que habían de sostener una larga viga de hierro a altura suficiente que permitiese la colocación del pesado polipasto que hubo de utilizarse y que dejara, además, el espacio suficiente para la elevación y evolución de la gran losa. José Hereu fué el encargado de conducir en su camioneta los pesados materiales hasta el manso Bousarenys, donde fueron transbordados y en un carro, trasladados hasta el pie del mismo dolmen.

El montaje de la viga y la colocación del polipasto fueron operaciones laboriosas que exigieron largo tiempo. Luego, sujetada por potentes cadenas y con el esfuerzo de los concurrentes que iban turnándose, la gran losa ascendió lentamente y en menos de media hora fué colocada en posición horizontal

### 7 DIAS

sobre las piedras que forman las paredes del dolmen. La forma en que quedó, no obstante, no nos satisfizo y hubimos de cambiar su posición dos veces más, hasta dejarla en la magnífica posición actual.

Esta obra de restauración ha sido llevada a cabo por Francisco Castelló, Juan Auladell, José Hereu, Enrique Masós, Ricardo Pla, Luis Fernández, Francisco Callicó y Antonio Ametller, secundados por Antonio Vidal, Serrats, Sicres, Rovira. José Girona, Canadell, Rotllán, el guarda del Bousarenys y buen número de entusiastas de Santa Cristina de Aro, cuyos nombres siento no conocer.

Estuvieron presentes los señores Alcalde y Secretario de Santa Cristina D. José Roselló y don Luis G. Pallí, respectivamente; el Sr. Cura-Párroco de Bell Lloch, Rdo. Gumersindo Vilagrán; el teniente de alcalde delegado de cultura del Ayuntamiento de esta ciudad D. Ignacio de Blas y nuestro admirado Lorens, de la redacción de ANCORA.

Presenciaron este acto gran número de curiosos que, mañana y tarde, continuamente aparecían por los dos caminos que conducen al dolmen, así como la mayoría de las esposas de los organizadores del acto.

Es el Bousarenys uno de los tres grandes dólmenes que en el sector de las Gabarras se conocen. Los otros son: la conocida Cova den Daina y la galería cubierta de Torrent.

Por su forma, por su relativo buen estado de conservación, por la robustez de sus losas y por el lugar de emplazamiento, está destinado el Bousarenys a ser conocido y admirado por aquellos que sienten alguna inquietud espiritual, por pequeña que sea. Y cuando se haya podido levantar la losa lateral que queda algo inclinada y se haya rebajado un poco el nivel exterior de la tierra cosas que pro-



### Orson Cagliostro

¡Pasen señores, pasen! ¡Pasen todos a ver, por el módico importe de unas pesetas el más fabuloso embaucador de todos los tiempos. Cagliostro, en la piel del más gesticulante y barroco de los hombres de cine: Orson Welles! Conde Cagliostro, Príncipe Welles: ¿qué más da? Oigan la fórmula infalible: fuego de época, picadillo de pintoresca con tufillo palaciego, carrozas y espadas, capas y jardines, pelucas y espejos, candelabros y espías, amor... y trágico destino. Todo formando una salsa Alejandro Dumas, padre, el fértil, el impetuoso, el desbordado... Y oigan, señores, oigan! Todavía hay más: vean a la mismísima reina de Francia, María Antonieta, en doble versión, y presencien el profundo sueño hipnótico de la bella Nancy Guild cuando no hace de María Antonieta y quieren que haga como que lo es sus enemigos, el malvado vizconde de Montaigne, y la Du Barri, pajarraco sombrero, agorero del caduco Luis XV. Y presencien el variado desfile de batas, batines, blusas, gorros, pañuelos, turbantes, calzones y bordados que luce el modelo Orson Welles, para pasmo de modistos y envidia de pisaverdes. Admirén sus ojos, siempre sus ojos, en positivo, en negativo, dominando voluntades, multitudes, sanando enfermos hipnotizando siempre, riéndose del Dr. Mesmer, durmiendo a Nancy Guild y al pobre Frank Latimore, que ya no es cadete ingenuo de West Point sino todo un capitán Gilbert, de la guardia de la bella reina de Francia. Y como regalo, encima de todo esto, todavía obtienen Vds. la hábil pero opaca dirección de Gregory Ratoff — sí, el mismo de «Intermezzo» — que demuestra una vez más que Dumas es cinematográfico cien por cien, mucho más que la señora Du Maurier, y que de noche es muy fácil hacer brillar los ojos y el talento de Orson Welles, y los ojos y los pendientes de Akim Tamiroff... ¡Pasen, señores, pasen, y vean la diferencia que va de los complejos a las estocadas, y siéntanse una vez más niños, sumergidos en el fabuloso y brillante mundo de Dumas, de Montepin, de Michel Zévaco, de Eugenio Suel ¿Hay quién dé más?

J. Vallverdú A.

curaremos llevar a término en fecha no lejana, su aspecto habrá mejorado más aún.

No es hoy el momento oportuno, ni este número de ANCORA el lugar adecuado para hacer un estudio completo de este magnífico sepulcro de corredor. Pero tal vez no sea prematuro notificar que, repasada la tierra del dolmen mediante un pacien-

te y largo cribado realizado por Ricardo Pla, Francisco Esteva y el que suscribe, han aparecido nuevas piezas que, por su pequeñez habían pasado desapercibidas a D. A. Klaebisch cuando en 1918 excavó por primera vez el dolmen. Su descripción y estudio, será motivo de un trabajo especial de conjunto.

Luis Esteva